

Sendero del Barranco de la Hoz del Río Carbo

Un mundo vertical

El desafío a la gravedad

El mundo vertical que forman las paredes de este barranco es un refugio lleno de vida a pesar de su fingida esterilidad. Es fácil ver, si se observa detenidamente, grupos de cabra montesa paseando al resguardo que les ofrece los acantilados.

En los abundantes recovecos (fisuras, cornisas, huecos, cuevas...) encuentran refugio, para ellos y sus crías, especies a las que por lo general se les da poca importancia pero que, sin embargo, desempeñan un papel nada desdeñable en el ecosistema. Entre las aves fieles a los roquedos naturales se pueden citar al cuervo, la chova piquirroja, el colirrojo real, el roquero solitario, la collalba negra, el cernícalo común, la lechuza, el avión roquero y el colirrojo tizón.

En la base de los roquedales también es frecuente encontrar cubiles de cría o de reposo de mamíferos como el lirón, la garduña o el tejón entre otros y, cómo no, en las grietas, oquedades y cuevas, no importa a qué altura del suelo, refugios para varias especies de murciélagos como el común, el de cueva, los de herradura, etc.



Falco tinnunculus



Rhinolophus ferrumequinum



Capra pyrenaica